

## CARLOS FUENTES: "LAS DOS NUMANCIAS", HISTORIA Y FICCIÓN

*Emilia Flores de Tejada*

La inextinguible riqueza del *humus* clásico aflora con extraordinario vigor en el relato "Las dos Numancias" del escritor mexicano Carlos Fuentes, perteneciente a su obra *El Naranja*, 1993<sup>1</sup>.

*El Naranja* está constituida por cinco narraciones de temas disímiles pero en las que se repite un motivo común, el de la pervivencia de las semillas de este árbol, capaces de superar en su frágil humildad los avatares de los hombres, el ascenso y la declinación de los imperios, la construcción y destrucción de civilizaciones, la crueldad, el odio y la muerte. El título completo de la obra, *El Naranja o Los Círculos del Tiempo* nos orienta hacia una de sus temáticas preferidas: el tiempo y los retornos cíclicos, las dualidades del ser y el parecer, la relatividad de la objetividad de la Historia.

El 'Balzac de México', como se le ha llamado por su fecundidad, no camina frecuentemente por senderos de índole clásica, de ahí la originalidad de esta narración surgida, según él mismo cuenta, en el verano de 1992, a partir de apasionadas lecturas acerca del acontecimiento histórico que brinda nombre a la obra: Numancia. La capacidad creadora halló materia óptima en las obras históricas de Apiano<sup>2</sup> y Polibio<sup>3</sup>, así como en el curioso "Sueño de Escipión" contado por Cicerón en el libro VI de su *República*<sup>4</sup>. Sobre esta base aplicó su concepción de la historia, de neta raíz posmoderna que hermana el relato histórico con el literario. El discurso histórico tiene pretensiones de verdad objetiva, en cambio el de ficción presenta acontecimientos que

podrían haber sucedido, sin afirmar su realidad. Se inscribe pues esta novela corta en la tendencia de la novelística actual de conjugar historia y literatura, enfrentando relato histórico con el de ficción.

¿Qué presenta Carlos Fuentes en "Las dos Numancias"? Tenemos una versión distinta de este hecho histórico. Vamos a verlo desde la perspectiva del historiador romano por un lado, desde los ojos de un griego, por otro, desde la mente y el alma del general conquistador, desde los vencidos, desde la omnisciencia de su creador.

Cada uno será un testimonio rotundo de lo que pesan las circunstancias desde donde se mira, las valoraciones del adversario, las concepciones vitales de los pueblos. Pero Fuentes llega a más: del relato cuasi-histórico surgirá la transfiguración del cerco de la ciudad, en el doble cerco que circunda al ser de Escipión, - que no es otro que el Hombre-, cuando se debate en la realización de su verdadera esencia, el ser poeta y escritor, con el papel de conquistador inclemente que le impone su mundo. Súbitamente la ciudad sitiada es el hombre sitiado entre su ser y lo que el mundo impone: el derrumbe final, en este caso, es el precio por una claudicación esencial.

El argumento nos presenta a Numancia en el momento en que por su tenaz resistencia ha sacado de quicio a la poderosa Roma. Vana ha sido la larga lista de generales designados para tomarla. Pero entonces es elegido Cornelio Escipión Emiliano. Su manejo de la tropa y su estrategia de construcción de un doble muro que circunda una superficie igual a la de la ciudad, da resultados. Detrás del segundo cerco aguardan los romanos, pero es la Numancia fantasma la que ahoga con su estéril vacío a la Numancia real. Mas lo que da el triunfo al militar, la abstención de luchar, significa la derrota del joven humanista que fue preparado para otro fin y que descubre en ese doble cerco una representación de su tragedia esencial: la abstención del auténtico ser que claudica ante los imperativos del mundo.

El historiador Polibio, amigo de Escipión, capta la verdad pero calla. La posteridad no debe saberlo. Fiel hasta el fin, salva al héroe a través de la palabra de Cicerón que lo immortaliza en su *República* como

poeta, pensador y elegido para contemplar en vida la verdadera dimensión de las glorias humanas así como para escuchar la música de las esferas celestiales.

Este análisis de "Las dos Numancias" centrará su atención, particularmente, en la relación que se establece entre el hecho en sí y su consignación en el relato historiográfico.

La original y compleja estructura -voces que se alternan, interrumpen y reiteran en largos parlamentos de variado estilo y tenor- me brindará puntos de apoyo para tender hilos de organización. Se trata de una polifonía, voces que se entrecruzan en ritmos alternos y que develan lo que pasó verdaderamente en Numancia, más allá de lo registrado por los historiadores. La equilibrada complementación de estas voces permite disfrutar una bella 'sinfonía' tan bien ejecutada, tan perfectamente 'interpretada' que, "recordaremos esta historia"<sup>5</sup> tal cual lo anticipa el autor.

En una primera presentación de las Voces podemos identificar:

- Voz de 'Nosotros, los Romanos', cuyo referente antitético son 'ellos, los españoles'.
- Voz de 'Yo, Polibio', que tiene como referente principal a 'Él', el general Cornelio Escipión Emiliano.
- Voz del 'Yo' de Escipión, reveladora de su intimidad esencial.
- Voz de 'los Vencidos': las Mujeres de Numancia.
- Voz 'Omnisciente' que habla al 'tú' de Escipión.

Para los fines de este trabajo, y a partir de la estructura, ordeno esta 'sinfonía' en cinco ítems básicos:

- 1) Polifonía y sinfonía
- 2) Voces de los espectadores de la **escena exterior**, de los cronistas.  
     Voz de Nosotros los Romanos  
     Voz de Polibio
- 3) Voces de los espectadores de la **escena interior**, es decir, de los protagonistas.

Voz del Yo de Escipión

Voz Omnisciente

Voz de los Vencidos

- 4) La mirada histórica: las voces de los 'directores de escena'
- 5) La mirada esencial: la voz del poeta.

### ¿ Polifonía y sinfonía?

Pues sí, estas voces se entrecruzan en repetidas intervenciones, pero no de manera inconexa, sino respondiendo a un armonioso ritmo estético, pues cada una potencia por antítesis o analogía lo que dijo la voz anterior y lo que dirá la siguiente voz. En pro de la claridad me parece conveniente graficar el orden en que las consignó el autor, acompañándolas de una concisa referencia sobre las respectivas temáticas que luego desarrollaré analíticamente :

\* Voz de 'Nosotros los Romanos' (primera vez): caracterización del adversario: 'ellos, los españoles' y de la condición fortuita que les tocó, ser botín de una puja de imperialismos.

\*\* Voz de Polibio (primera vez): los sabios griegos frente a la joven Roma.

\* Voz de 'Nosotros los Romanos' (segunda vez): la terrible conquista de Iberia.

\*\* Voz de 'Polibio' (segunda vez): exaltación del elegido por la *Tyche* para ejecutar la misión de Roma: Cornelio Escipión .

^ Voz 'Omnisciente' (primera vez): revelación del origen, carácter moral y educación del héroe.

^^ Voz del 'Yo de C. Escipión' (primera vez): la escisión entre el militar y el hombre de letras.

\* Voz de 'Nosotros los Romanos': suposiciones sobre la agonía de los vencidos.

\*\* Voz de 'Polibio': su visión de la tragedia interior de Escipión

y su decisión de callar, ocultando a la posteridad lo que verdaderamente ocurrió.

- Voz de 'los Vencidos' (única vez): las mujeres de Numancia, y su alianza con la tierra, el mundo y la palabra.

^ Voz 'Omnisciente' (segunda vez): el fracaso real de un triunfo aparente .

^^ Voz del 'Yo de Escipión' (segunda vez): inicio de una anagnórisis esencial. La muerte.

^ Voz 'Omnisciente' (tercera vez): el sueño de Cicerón. Revelación de las causas de una derrota.

\* \* Voz de 'Polibio' (cuarta vez): el héroe y Dios.

\* Voz de 'Nosotros los Romanos' (cuarta vez): los ciclos del triunfo y de la derrota.

\*\* Voz de 'Polibio' (última vez): lacónica despedida y sugerente mensaje: "Ustedes recordarán esta historia. Lo demás se lo dejo a los anticuarios"<sup>6</sup>.

Una lectura vertical de la compleja estructura nos patentiza el perfecto ensamble 'sinfónico' de la misma. Hay movimientos que enmarcan con sus ritmos marciales de gesta y panegírico toda la narración (Nosotros los Romanos, Polibio), hay otros centrales, de crescendos sorprendentes que constituyen al fin la 'almendra' histórica, sólo conocida por los protagonistas ('Yo de Escipión', 'Voz Omnisciente') y como un brevísimo movimiento disonante y estertoroso se escucha la 'Voz de los Vencidos', los que nunca pudieron decir lo que en verdad pasó, y cuyo espacio tan exiguo es un símbolo de su leve peso histórico.

En un afán de 'poner ante los ojos', ofrezco un soporte visual de la estructura, diferenciando con distinto signo las diferentes Voces.

Romanos \*

Polibio \*\*

Romanos \*  
Polibio \*\*

Voz Omnisciente ^  
Voz del Yo de Cornelio Escipión ^^

Romanos \*  
Polibio \*\*

Voz de los Vencidos -  
Voz Omnisciente ^

Romanos \*  
Polibio \*\*

La simetría clásica de la construcción de Fuentes, admirable, evoca también la tragedia griega, con sus coros y episodios alternos, sus agones, catástrofe y epifanía. En un tono menor, pero perceptible, rumorea también el acento cervantino, que en *El Cerco de Numancia* presenta, según lo impone el texto dramático, personajes en pugna a través de parlamentos enfrentados. El mismo Fuentes menciona en un apéndice bibliográfico final esta particular intertextualidad.

### **Las Voces de los espectadores de la escena exterior, de los cronistas**

Corresponde aquí el análisis global de cada una de estas voces, desplegadas en totalidad, haciendo caso omiso de las divisiones provocadas por los turnos de intervención, para poder identificar las notas esenciales que se dan con toda nitidez en el análisis unificador que cohesionan e integra.

Estas voces corresponden a dos registros históricos diferentes, unidos por la nota común de haber presentado las cosas desde la 'apariencia'. Por eso aquello de 'escena exterior'.

**Voz de 'Nosotros los Romanos':**

Aquí se nos describe el escenario geográfico y las primeras acciones bélicas en Iberia, luego se continúa con la crónica de la conquista, en una tercera intervención se presenta a los vencidos, para terminar con una filosófica evaluación del triunfo que resulta ser al fin un ingrediente más de la derrota final.

Comienza Roma mirando a lo que no es Roma, a la bárbara Iberia, desde su perspectiva de gran potencia. 'Ellos', los bárbaros, 'los otros', son medidos fundamentalmente como 'los no romanos' pues todos los patrones de comparación emergen del 'infalible' patrón de Roma.

Esta ponderación se repite en todo momento: en lo geográfico, en lo cultural, en la importancia política:

*... tierra arenisca y dura donde no hay nada ...<sup>7</sup>.*

Ellos viven en una isla, o casi. Rodeados del mar por los cuatro costados, salvo el estrecho pero macizo cuello de los Pirineos, los españoles son seres insulares<sup>8</sup>.

Esta condición de "insulares" patentiza tal vez la miopía de Roma que no se ve formando parte a su vez de otra península, Italia, pues se siente ella misma como el todo que debe por lo tanto, recoger las partes que le pertenecen.

Ellos se vieron a sí mismos como el fin del mundo, al extremo del continente. Y como quisieron ser vistos, así lo fueron. Extremo, confín, hoyo, culo del mundo conocido<sup>9</sup>.

Con habilidad magistral Fuentes nos coloca en la perspectiva del conquistador, que minusvalora al conquistado, centrado en su papel de *caput mundi*, incapaz de ponerse en el lugar del otro. Pues, si nos colocáramos a partir de Iberia y no de Roma, bien podríamos considerar a España punta o cabeza del continente, pues la miraríamos desde la perspectiva de Oeste a Este, y no a la inversa. Además, flamea dolorosamente la suposición de lo que el otro es, suposición que es presentada como aseveración categórica ("se vieron a sí mismos como

el fin del mundo"<sup>10</sup>), sin la más mínima concesión a otra posible forma de pensar o de sentir.

Desconocen el vino, la sal, el vinagre, el aceite... ni caminos, ni acueductos, ni teatros, ni ciudades dignas de ese nombre<sup>11</sup>.

A la desvalorización geográfica sigue la cultural, pero siempre a partir de la misma perspectiva parcial, ciega a todo lo que es visto como diferente. El ojo del forastero no puede tasar lo ajeno con equidad.

La culminación se produce con la ponderación del peso político de Iberia:

*Los romanos hubiéramos dejado quizás en paz a España; que ellos se mueran de comer cebada y conejo hervido. Sólo que intervino Cartago y convirtió a España en puja y peligro. Por España se llega de Africa a Roma<sup>12</sup>.*

La reflexión brota con sinceridad del egoísmo absoluto del poderoso que sólo procura los beneficios propios sin medir las consecuencias terribles en el otro, en el débil. Numancia es el bocado que Roma tiene que devorar también como secuela del odio al cartaginés. La ceguera del conquistador le impide interesarse (*inter-esse*: entrar en el ser) en el otro. Lo estima ponderativamente según sus irreductibles parámetros y lo capitaliza sólo como carta de triunfo frente al enemigo ancestral.

Termina la primera intervención con la referencia a la ciudad de Sagunto, asediada por Aníbal y cotejada con Numancia. "*Sagunto fue el espejo anticipado del cerco de Numancia*"<sup>13</sup>.

La segunda intervención de esta Voz de 'Nosotros los Romanos' corresponde a la mirada a través del tiempo de la difícil conquista de España: desfile de generales dignos de Roma y también de los indignos, de los que se olvidaron del *Ius gentium* y sólo pensaron en el provecho personal. Así pasan los valientes Publio y Neo Escipión, el inútil Marcelo, el amado de los dioses: Publio Cornelio Escipión, abuelo del protagonista, Catón el severo, el pérfido Galba, el obeso Vitelio.

Pero de todos ellos, el único merecedor de una *aristeia* o principalía, al modo homérico, es el antepasado del protagonista: Publio Cornelio Escipión. Para cantar sus hazañas se eleva el tono épico hasta el cantar de gesta, y el estilo recuerda el dramatismo de la *Iliada*: :

Cornelio desmonta, le da su caballo a un niño, le quita un escudo a un soldado, corre solitariamente el espacio abierto entre los dos ejércitos, y exclama: -Romanos, ¡salven a su general en peligro!<sup>14</sup>.

Los jefes de los otros, de los íberos, no merecen menciones, excepto Viriato cuyo proverbial coraje sirve para ponderar la victoria romana. Pero ya el lenguaje revela un cambio de visión del enemigo: Numancia es "tenaz, testaruda, suicida" y llegará a ser "terrible"<sup>15</sup>.

A través de esta visión de las campañas se patentiza la concepción de enemigo que tiene el historiador del conquistador. A pesar de su pretensión de imparcialidad, no puede suponer en él otros móviles nobles de amor a la patria, de defensa de la tierra natal, de orgullo y honor. Admira sí, hechos aislados de habilidad y coraje que lo jaquearon más de una vez, como las emboscadas y guerrillas, pero es incapaz de descubrir la dimensión del otro como su semejante esencial, por encima de la diversidad circunstancial.

La tercera intervención, muy breve, conjetura acerca del accionar de los numantinos. No pondera su desesperada resistencia, supone que los detuvo el temor a la muerte, por eso no lucharon. Lo interesante es la valoración de esta actitud como rédito a favor del sitiador:

Ellos mismos le darán el triunfo a Escipión. Sin ellos, sin su resistencia, el cerco sería circo: una charada contra la nada. Gracias a ellos Cornelio Escipión encontrará su propio destino: será el vencedor de Numancia. Ellos son los aliados de la Fortuna: la dirigen con sus lágrimas, con su hambre, con su muerte. Ellos, los hombres de Numancia<sup>16</sup>.

El vencido sólo es una pieza de tantas en el botín del triunfador.

La cuarta y última intervención, apenas de tres líneas, es la epifanía del verdadero sentido de esta victoria:

*Fueron visiones gloriosas, pero sólo aplazaron nuestra propia*

*derrota*<sup>17</sup>.

Desde un futuro remoto, la voz se ha desprendido del tiempo histórico y con dolorosa sobriedad testimonia el fin del ciclo de Roma que pasó, al fin de cuentas, como un imperio más.

Las fuentes que ha trabajado el autor para la creación de esta Voz son de la más pura tradición romana. Entre ellas se destaca la *Historia de Roma* de Apiano. Este historiador del siglo I de nuestra era, nacido en Egipto, elaboró su obra a más de doscientos años de distancia temporal del suceso numantino, basándose en memorias y escritos de otros autores.

Fuentes ha hecho un prolijo seguimiento de la concepción de la historia que tenía Apiano, llamada 'etnográfica' por haberla organizado en función de los pueblos cuyos hechos contaba: Iberia, Galia, Grecia, etc. El propósito de verdad no puede librarse del empaque inicial y sostenido de 'Nosotros, los Romanos' tan bien captado por Fuentes. Lo sigue también en el gusto por el acopio de datos cuantitativos. Apiano era un compilador que amaba el número y el detalle: "lo comprobamos durante los cien años (ciento cuatro, para ser exactos)"<sup>18</sup>. También imita secuencias, ritmos narrativos, y rasgos de estilo.

Veamos un ejemplo tomado de Apiano:

*Éste, por haber tomado en un solo día, el cuarto de su llegada, una ciudad poderosa y rica, debido a su audacia y buena estrella...*<sup>19</sup>.

Fuentes recrea:

*Y Cartago Nueva cae. En un día. A los cuatro días de llegar Escipión a España*<sup>20</sup>.

Laconismo, síntesis, escuálida objetividad simplificadora pueden atrofiar la visión de un hecho condensado en unas mezquinas palabras. También juega un papel de privilegio la elección que hace el historiador acerca de los personajes a mencionar. Allí es dador indiscutido de inmortalidad. ¡Ay de los innostrados! Murieron para siempre. ¡Y a quiénes nombra? A aquéllos que le despiertan una

empatía personal o le sirven para comprobar su tesis. A su vez, esa tesis está condicionada por la época y la circunstancia personal del historiador. Apiano muestra a los distintos protagonistas como auténticos motores y artífices del acontecer histórico, en ello se puede ver el gusto por el factor individual propio de la historiografía helenística, a la que pertenecen algunas de sus fuentes, y de otros autores de la época imperial y de la analítica romana. Recordamos a Certaux <sup>21</sup>.

Fuentes mantiene con ironía la constante apiana de la referencia al dato numérico: "llegaron con sesenta embarcaciones, cuatrocientos hombres de a caballo y diez mil de infantería"<sup>22</sup> para relativizar sin duda la posibilidad de verdad que esto implica a tantos años de distancia del hecho. Imita también el gusto por la anécdota de índole moral, correlato obligado de una concepción didáctico moralizante de la enseñanza de la historia.

Nos acercamos así al architexto, historias elaboradas por eruditos que basados en fuentes añejas, sintetizan, reducen la marcha de los acontecimientos a voluntad, con un estilo uniforme, pedestre, y cuya finalidad esencial es dejar bien sentado el prestigio de Roma, considerada en sí misma como canon de Verdad.

### **Voz de Polibio**

Tiene cinco intervenciones, la quinta brevísima. Por la primera conocemos su concepción de la Historia y de la misión de Roma; por la segunda, al hombre providencial, 'Él' que Roma necesita para cumplir su destino; en la tercera calla el historiador y habla el amigo, dolorido por un fracaso secreto que atisba en su camarada, el general Cornelio Escipión Emiliano; en la cuarta, realiza el panegírico máximo de su amado al que consagra en las esferas celestiales; en la última se dirige a nosotros, lectores de la posteridad, y nos advierte sentenciosamente sobre el valor de esta historia.

En la primera intervención Polibio nos sorprende rotundamente, porque desde el punto de vista de una civilización más antigua, la

griega, resultan los romanos ser casi tan bárbaros como los íberos, apenas barnizados por la cultura llegada de Grecia, pero con la diferencia de haber sido elegidos por la divinidad para lograr el dominio universal.

A partir de Roma, el mundo forma un todo orgánico, los asuntos de Italia y África se han conectado con los de Grecia y Asia. Todos estos hechos se encaminan hacia un mismo fin: el mundo unido por Roma. Tal es la razón misma de la historia. Tal es el tema único de mi historia. La Fortuna le dio a Roma el dominio del mundo<sup>23</sup>.

Este historiador habla desde otra posición. Tiene distinta impronta étnica, ha sido formado en otra cosmovisión que considera al mundo como un todo orgánico que tiende al Orden que es lo Uno. La ordenadora dispuesta por la *Tyche* no es otra que Roma, por supuesto. Y por eso él escribe su historia.

Pero, como nos dice en la segunda intervención, hay una persona designada por la Fortuna para dar el triunfo a Roma: Él, Cornelio Escipión Emiliano. Nos presenta pues Polibio el idilio entre el elegido por los dioses y Roma, con un estilo particular, admirablemente logrado por Fuentes, que evoca la tradicional escuela del *ŌZJTD* y sus estrategias discursivas: tono altisonante, verbo inflamado, período retórico, referencias míticas, juego evanescente de figuras patéticas, personificaciones, apelaciones directas, etc.

No sé si se han tomado ustedes el trabajo de contar el número de tropas enviadas a lo largo de un siglo a combatir a España. Suman entre infantería y caballería entre el mando de los dos Escipiones y el de Fabio Máximo Sevillano, noventa y tres mil soldados. Mil por año. Él sabe, él lo siente. Siente y sabe la inquietud de Roma ante la interminable guerra de España: un siglo ya... basta ya ...<sup>24</sup>.

Eramos hormigas bajo esas patas de uñas viejas, quebradas, amarillas como la veta más honda de una montaña y el palpito más profundo de una selva<sup>25</sup>.

No, dijo entonces el Senado, sustituyendo a Marcelo con el despiadado Lúculo, el hombre debe ser el lobo del hombre, su elefante enloquecido, su invierno inmisericorde, su murciélago de incisivos

afilados, sediento de la sangre que palpita en el cuello de la humanidad<sup>26</sup>.

Los barcos salen cargados de vida y regresan con el único fruto seguro de España: la muerte. Es la armada de Caronte. Las madres gritan en las azoteas. Las hermanas marchan por las calles, rasgándose las vestiduras. Los senadores son insultados por donde pasan. Roma está fatigada de España. España amenaza la vida, el orden, el futuro de Roma.

Y España es Numancia.

Él, Cornelio Escipión Emiliano, es elegido para someter a Numancia<sup>27</sup>.

La lectura de este texto 'a lo Polibio' nos patentiza la subjetividad de los conceptos vertidos con aparente fuerza objetiva absoluta, y las trampas del verbo que crea y destruye mundos de ficción más que de realidad.

Pero todo este artificio retórico se derrumba en la tercera intervención, cuyo tema esencial es el silencio del historiador:

Ustedes saben cómo terminó esta historia y yo, Polibio, que estuve allí la cuento ahora, pues nunca lo dejé por escrito, por respeto al sufrimiento de mi amigo el general Cornelio Escipión Emiliano. Escribí la historia de las guerras púnicas y de la expansión romana en el Mediterráneo, pero me abstuve de narrar lo que vi en Numancia, acompañando a mi discípulo y amigo, el joven Escipión. A la posteridad le hice creer que mis papeles se habían perdido. Del joven Escipión sólo doy cuenta para exaltar sus virtudes y nuestra amistad: generoso, probo, disciplinado y digno de sus antepasados<sup>28</sup>.

Calló Polibio porque la resistencia pasiva del cerco hasta la muerte por hambre, no sólo destruyó al enemigo, sino también agostó la rica *humanitas* del jefe sitiador, que olvidado de su formación al lado de filósofos y poetas, terminó en la más absoluta crueldad exterminadora. Como vemos, el historiador elige los silencios, sabe qué decir y qué

dejar de decir, con lo cual engaña, tal vez inconscientemente, a toda la ingenua posteridad lectora.

Pero Polibio no puede dejar de amar a su héroe, por eso, en la siguiente intervención, lo representa 'soñado' en la presencia de Dios, gracias "al monumento verbal que Cicerón le levantó al hombre que mejor reunió las cualidades del estadista y del filósofo"<sup>29</sup>.

La consagración final se expresa en estilo sublime con una sentencia pitagórica:

Y él, Cornelio Escipión Emiliano, escuchó entonces la música de las esferas<sup>30</sup>.

Así hace terminar Fuentes a Polibio la hiperbólica exaltación de su amigo, discípulo y protagonista de su cuasi novela histórica.

En la creación de esta voz de Polibio, del Polibio de la ficción fuentiana, se transparentan interesantes intertextualidades. Las tres primeras intervenciones están basadas en las *Historias* del verdadero Polibio, en la última se escucha a Cicerón y a los estoicos.

De Polibio emana la visión organicista del cosmos, así como la concepción universalista del acontecer histórico. Polibio como historiador no quiso mostrar únicamente la ascensión romana y las causas que condujeron a su dominio del mundo conocido, sino también trató de establecer la interrelación de todos los acontecimientos que se habían producido simultáneamente en el mundo, a partir del 220 a.C., por eso denomina 'universal' a su historia.

Nadie se había tomado la molestia de emprender una serie universal y coordinada de hechos, cuándo y de qué principios se habían originado y cómo habían llegado a su complemento<sup>31</sup>.

Por lo cual creí era absolutamente necesario no omitir ni permitir pasase en confuso a la posteridad la mejor y más útil obra de la Fortuna (*Tyche*). Y la verdad que estando ella creando cada día seres nuevos y ejerciendo su poder sin cesar sobre la vida de los hombres, jamás ha creado cosa igual ni ostentado mayor esfuerzo que el que al presente admiramos. De esto es imposible se entere el hombre por las

historias particulares. Por lo cual debemos estar persuadidos de la inteligencia y crédito de la universal, de la que únicamente el reflexivo conseguirá y podrá sacar utilidad y deleite, confrontando y comparando entre sí los acontecimientos, las relaciones y las diferencias<sup>32</sup>.

El autor aprovecha esta fuente para evidenciar la subjetividad de las concepciones sobre la historia, las posibilidades de deformación de los hechos subordinados a la idea dominante de la concepción personal del historiador, la transitoriedad de su vigencia enraizada en concepciones de época, la fragilidad de sus bases teóricas.

Las dos voces de los espectadores testimoniales nos han presentado pues, desde distintos ángulos, un mismo hecho. Al lector corresponde sacar las conclusiones acerca de la relatividad indiscutible de la interpretación de los sucesos presentados.

### **3) Las Voces de los protagonistas: la visión de la escena interior**

La Voz Omnisciente y la Voz del 'Yo de Escipión' constituyen, a mi parecer, la 'almendra fuentiana' del relato. Ambas se corresponden y complementan ya que apuntan a una inquietud metafísica cara al autor: las posibilidades de realización del ser del hombre, los peligros de adulteración provocados por los imperativos de la sociedad, las consecuencias de una claudicación esencial.

Cada hombre trae en potencia una forma ideal, aquélla con que lo dotó el Creador, según mi pensar. Esa forma se despliega o no en el tiempo: a veces es tan fuerte que irrumpe invicta por encima de las apelaciones del mundo, otras se desarrolla a medias, incompleta, ya que sufre el impacto de la seducción de las Sirenas circundantes, otras, desgraciadamente, queda atrofiada, anulada por la fuerza de las circunstancias, como embrión abortado, excrecencia sin objeto.

**La Voz del Yo de Cornelio Escipión**

En sus dos manifestaciones patentiza dos grados imperfectos de aproximación a la Verdad del propio ser: en la primera hay una toma de conciencia de la relación ser-mundo; en la segunda se plantea la fidelidad al Ser auténtico en contraposición a la apariencia.

La primera manifestación se produce ante la puerta de las dos Numancias -la real y la duplicada por su estrategia militar que ordenó crear un nuevo cerco que rodea un espacio vacío, de las mismas dimensiones de la ciudad sitiada-; la segunda, ante las puertas de la Muerte, como revelación culminante.

En la primera, después de referir los fundamentos de una dura disciplina impuesta a la tropa que debía incluso aprender a soportar la derrota y el aparente sin sentido de una torturante rutina, y después de describir la función del doble foso y de la segunda Numancia fantasma, ante la doble ciudad se le revela la dualidad de su propio ser.

Súbitamente, en el momento final de los preparativos todos estos signos se juntaron en mí, ofreciéndome una visión duplicada del mundo. ¿Qué cosa había hecho yo allí? Sólo en el minuto anterior al inicio del sitio, en el meridiano de mi mente, caí en la cuenta. Cerré los ojos para impedir que la duplicación de Numancia, obra mía, se convirtiese en división permanente, insoportable, mortal, del cuerpo y alma de Cornelio Escipión Emiliano, el hijo abandonado y el hijo adoptado, el hombre de acción y el esteta, la abúlica juventud y la madurez enérgica: Escipión, yo, el amante de las cosas concretas y Escipión, también yo, el patrocinador del círculo intelectual espiritual de la república. El amante de la guerra. El marido del verbo<sup>33</sup>.

Las navajas plantadas en el río me cortaban fina, cruelmente, mientras me daba cuenta de que yo había venido hasta aquí, no a sitiar a Numancia, sino a mí mismo, no a vencer a Numancia, sino a duplicarla. Me reproducía a mí mismo; me sitiaba<sup>34</sup>.

Imaginé en este momento el destino de Numancia, y me pregunté por qué se me obligaba al final del capítulo de nuestra historia, a hacer todo esto. No me dejaron más armas que la disciplina primero

y la muerte después<sup>35</sup>.

La toma de conciencia lo ha llevado hasta su límite: no ha podido dejar brotar su verdadero ser.

### **Voz Omnisciente**

Ésta es la que irá develando, a través de un 'tú' dialógico, al atormentado héroe la más profunda verdad.

Por eso comienza por el origen, las inclinaciones innatas, la educación. Y con ello se irá descubriendo una grieta basal sobre la que se asienta toda la personalidad del joven Escipión: abandono-adopción; familia de pensadores-familia de hombres de acción; tendencia natural a la muelle pasividad-inserción total en la disciplina más severa, cuerpo-alma; mente-sentidos. Esta dualidad se continúa con la formación recibida junto a su maestro y amigo Polibio:

Fuiste de su mano a visitar el Jardín de Epicuro, el Pórtico de Zenón, la Arcada de Aristóteles y la Academia de Platón. En el Jardín aprendiste a pensar y a decir el placer, en la Arcada a moderarlo; en el Pórtico te sentiste imperfecto, aunque perfectible por la virtud; y en la Academia aprendiste a cuestionarlo todo<sup>36</sup>.

En esa formación tan especial ocupa un lugar de privilegio el manejo de la Palabra: 'te enseñaré a hablar y actuar' -como le dice Fénix, el maestro a su discípulo Aquiles<sup>37</sup>- y harán cosas importantes, sobre todo la conversión a fórmula latina del pensamiento griego y el propósito de llegar a la poesía por la palabra pública<sup>38</sup>.

El fin último de este tipo de formación recibida se condensa en "sirve bien a tu patria, emplea bien el verbo que es don de los dioses a los hombres, y habrás servido por igual a la fraternidad y a la gloria"<sup>39</sup>.

Pero, como lo dice la segunda revelación, el Mundo impidió a Escipión la realización de aquello para lo que había nacido y se había preparado. El general vencedor de Numancia es el hombre malogrado, el gran poeta nacido para construir mundos, obligado como militar a destruirlos, el filósofo formado para exaltar el Logos y tender lazos de

fraternidad universal, obligado como conquistador a aniquilar el Logos en el enemigo, y reducirlo a la condición bestial de consumirse sin palabras.

El mundo te conocerá como militar. Pero el mundo te separa, te divide de ti mismo<sup>40</sup>.

Fracasaste. Como duplicaste la ciudad te duplicaste a ti mismo. Viviste cinco años más, pero ya nunca fuiste ni el poeta que pudiste ser, ni el guerrero que fuiste<sup>41</sup>.

Debe ser terrible ver una abstención tuya convertida en degradación y muerte. Pues tu presencia ante Numancia, Cornelio Escipión Emiliano, fue en verdad una ausencia. Nunca peleaste. No hiciste nada. Y al caer Numancia, viste la atroz presencia de lo que era una ausencia<sup>42</sup>.

Pero... la tercera intervención de la Voz Omnisciente trae la revelación final. Ya en presencia de Dios, el héroe, agobiado por el peso fatal de sus dos glorias, Cartago y Numancia, es capaz de re-cordar, de sacar de su corazón el verdadero sentir de su ser auténtico, el que ahogó el mundo y destruyó el militar:

Tú oyes palabras que hablan del fin de la palabra y vuelves súbitamente a la vida, tu rostro se ilumina, sabes a los dieciocho años, joven, lo que no supiste viejo, a los cincuenta y siete, al morir<sup>43</sup>.

¿No ibas a ser tú quien conciliase, armonizase, dándole razones al sentimiento que traducía tu fuerza animal, el poder de tu cuerpo: Honrar a Roma? ¿No es ésta tu más profunda razón de vida, joven Escipión, viejo Escipión, difunto Escipión? Emplea bien el verbo que es don de los dioses y de los hombres. Llega a la poesía por la palabra pública. Convierte tu vida en épica. Canta a Numancia, devuélvele la vida por la palabra<sup>44</sup>.

Salva a la piedra de la piedra y hazla palabra<sup>45</sup>.

Allí están las claves de la derrota del triunfante Escipión: la apostasía de la Palabra, la indiferencia y abandono de un tesoro de los dioses, por la vana gloria de los valores del mundo de los hombres.

Pero como Escipión es verdaderamente amado por los dioses, tendrá la inmortalidad gracias a la palabra de Cicerón, él lo salvará del olvido y lo dará a luz en sus obras, elevándolo hasta las esferas celestes, en una especie de apoteosis del sabio y del patriota.

#### **Voz de los Vencidos: las Mujeres de Numancia**

Por única vez en la obra, habla la Mujer. Ellas sí saben lo que pasó detrás del muro, vieron el pavor del Hambre nacido del odio, pero también la fuerza del amor de sus hombres que se entregaron para mitigar el hambre de ellas. Por eso, ellas también saben que ese horror pasará, y quedará la Tierra, *humus* del *homo*, y la Palabra que es amor.

#### **4) La mirada histórica: las voces de los directores de escena**

El discurso literario fuentiano en *El Naranjo* constituye una reflexión sobre la conciencia histórica, las modalidades de la imaginación histórica y los estilos historiográficos<sup>46</sup>.

En boca de Polibio y de Escipión pone Fuentes sus puntos de vista acerca del quehacer histórico:

\* la duda ante las pretensiones de objetividad:

Aquí están los cronistas, Rutilio Rulfo (sic) , Sempronio Aselión, para que no exista una sola versión de un evento que moriría de escualidez objetiva<sup>47</sup>.

\* los prejuicios en la selección del tema a tratar:

un evento que necesitará, desde ahora, el presagio de la memoria<sup>48</sup>.

\* la relación 'genética' entre el relato histórico y el literario:

Quizás debido a esa forma fantástica, Yugurta llegó encabronado al Africa, y se rebeló contra Roma, intentando liberar a su

Numidia de la "corrupción política romana", pero ésa es otra novela<sup>49</sup>.

Recordamos a Danto<sup>50</sup> que señala los criterios seguidos para seleccionar un dato: significación pragmática, teórica, consecuencialista y reveladora. El concepto de Fuentes se encierra magistral en la expresión citada: "ésa es otra novela".

\* las limitaciones de visión que ocasiona el mirar desde una postura, lo cual acarrea inexorablemente la ignorancia radical acerca de la forma de mirar del otro:

No conté nada de Numancia, porque la verdad es que, cercada la ciudad y aislados cada vez más los numantinos, gracias a esa severidad del sitio impuesto por Escipión, sólo pudimos saber lo que pasó dentro de sus murallas, cuando todo terminó<sup>51</sup>.

\* el peso de la imaginación del historiador:

presagio de la memoria, el afecto fictivo y la representación, que son el alma de la historia<sup>52</sup>.

Polibio imagina lo que ocurre dentro de la ciudad para decírtelo, Escipión. La versión del escritor, sobra decirlo, es la que pasó a la historia. Fue muy hábil. Estableció de una vez por todas, en el alba de la historiografía romana, que los textos jamás deben citarse textualmente, sino interpretarse. La historia se inventa. Los hechos se imaginan. Sin ficción, ni tú ni ustedes sabrán lo que ocurrió en Numancia<sup>53</sup>.

\* los silencios elocuentes:

Ustedes saben cómo terminó esta historia, y yo, Polibio, que estuve ahí, la cuento ahora, pues no la dejé escrita por respeto al sufrimiento de mi amigo, el general Cornelio Escipión Emiliano<sup>54</sup>.

A la posteridad le hice creer que mis papeles se habían perdido<sup>55</sup>.

Certaux opina al respecto:

El lugar dejado en blanco u oculto por el análisis que exagera la relación de un sujeto individual con su objeto, es nada menos que una "institución del saber"<sup>56</sup>.

\* la fuerza del *locus* o posición ideológica desde donde se coloca el historiador:

Mi gran fortuna personal consiste en haber sido testigo del momento en que Roma se convirtió en protagonista de la Fortuna<sup>57</sup>.

Del joven Escipión doy cuenta para exaltar sus virtudes y nuestra amistad<sup>58</sup>.

Certaux sostiene que toda investigación se enlaza con un lugar de producción, socioeconómico, político y cultural. Implica un medio de elaboración circunscripto a determinaciones propias: una profesión liberal, un puesto de observación o de enseñanza, una categoría especial de letrados, etc. Se halla pues sometida a presiones, ligada a privilegios, enraizada en una particularidad<sup>59</sup>.

Sin duda, el *locus* -la postura desde donde se miran los sucesos a historiar- del joven rehén griego, Polibio, aceptado como preceptor en la familia de los Escipiones, estaba sometido a severos condicionamientos que debieron pesar en toda su producción.

\* las modalidades del relato histórico:

Me acompañaba Polibio, el historiador, los cronistas, y el poeta Lucilio, los ingenieros y zapadores...<sup>60</sup>.

La mención de los historiadores a la par que los ingenieros y zapadores no es inocente. Hayden White sostiene:

A diferencia del novelista, el historiador se encuentra con un verdadero caos de sucesos ya constituidos, en el cual debe elegir los elementos del relato que narrará. Hace un relato incluyendo algunos hechos y excluyendo otros, subrayando algunos y subordinando otros. Ese proceso de exclusión, acentuación y subordinación se realiza con el

fin de constituir un relato de tipo particular; es decir, el historiador "trama" Su relato<sup>61</sup>.

Fuentes, magistralmente, ha 'tramado' de manera diferente las distintas Voces. Siguiendo a Hayden White<sup>62</sup> la de 'Nosotros los Romanos' participa de cualidades de lo épico, aparece el héroe idealizado, en vuelo ascendente para cumplir con el destino de Roma; la Voz de Polibio es la del panegírico que exalta y tiene notas de comedia en su buen final: la conciliación de opuestos que permite escuchar la música de las esferas celestes; en cambio en la Voz Omnisciente, la que llora el triunfo del mundo sobre el ser, tiene resonancias patéticas, por momento, irónicas otras, linderas con la promiscuidad tonal de la sátira. Las Mujeres evocan los tonos de la tragedia en su confianza en las leyes universales de muerte y resurrección.

Para White, debe hacerse una nueva ejecución de la historia, en el sentido de una nueva ejecución de una pieza musical, desde la perspectiva del hoy, 'interpretándola', en el sentido etimológico de la palabra: intérprete: del radical interpret: negociador, mediador, intermediario, agente, explicador, traductor<sup>63</sup>.

Los textos jamás deben citarse textualmente -dice Fuentes- sino interpretarse. La historia se inventa, los hechos se imaginan<sup>64</sup>.

Hay que aprender a recordar el futuro y a imaginar el pasado<sup>65</sup>.

En consecuencia un abanico riquísimo de posibilidades se despliega, pues "las narraciones- discursos del sujeto- convocan al lector a la búsqueda de nuevos sentidos de una comunidad identitaria signada por la transgresión" <sup>66</sup> .

##### **5) La mirada esencial: la voz del poeta.**

El poeta quiere aprehender algo de absoluto, algo que no consuma el tiempo y traiga sosiego a la rebeldía sin fin de ser mortal, de tener que morir. ¿Hay algo que no acabe?

Polibio le ha entregado al joven discípulo las semillas de una planta exótica, de nombre persa, *naranj*, la cual dará fruto a los cinco años. A su sombra se constituyeron los cenáculos en la casa de Escipión, en la joven Roma; a su lado, mucho después, en la frontera de la muerte caviló el héroe vencido. Pero, para sorpresa del destructor de Numancia, desde el Empíreo contempló los frutos de oro, vigencia de la Vida, en la misma tierra numantina, fecunda gracias a la sangre de los que allí quedaron... El tiempo no acaba, la vida sigue.

¿Qué son las dos Numancias? Tal vez la apariencia y la esencia de un mismo hecho humano, tal vez las dos posibilidades que le damos al ser en su relación con el mundo. En el primer caso, la historia y los historiadores se quedan en la visión aparente, y a la posteridad corresponde separar el oro de la escoria y conjeturar la verdad. En el segundo, la dualidad de ser y no ser, el gran riesgo de la apostasía del ser, de claudicar lo propio para dar cabida a los ídolos creados por las ambiciones del mundo circundante. Cada vez que alguien se desvía de su potencial permanece mediocre. Gran parte de la sociedad está conformada por gente mediocre, por la sencilla razón de que muchos son lo que no fueron destinados a ser, son algo distinto. Y hagan lo que hagan, no podrán ser los mejores, ni podrán sentir satisfacción, desconocerán el auténtico regocijo.

Los hombres desaparecen pero la tierra que los acoge queda, y con ella, la Palabra que los define. Palabra que necesita del pensamiento y del sentimiento para brotar, y que por uno de los misterios del arte, encuentra a menudo en el Dolor el motor inspirador y la posibilidad de transfigurar el sufrimiento en belleza.

Así pues, del oscuro horror de la ciudad sitiada, Numancia, ha brotado a casi dos mil años de distancia la llama de esta rutilante creación de Carlos Fuentes: poesía, historia, cuento. Otra forma de no morir. Con palabras del autor:

También está aquí el poeta Lucilio, pues la poesía es la luz que descubre la relación existente entre todas las cosas y las religa entre sí. La retórica crea la historia pero la literatura la salva del olvido. Y a veces, la eterniza<sup>67</sup>.

## NOTAS

1. Carlos FUENTES. *El Naranja*. México, Alfaguara, 1993.
2. APIANO. *Historia de Roma*, libro VI: Iberia. Madrid, Gredos, 1980.
3. POLIBIO. *Historia Universal*, I, 4. Barcelona, Iberia, 1968.
4. CICERON. *La República*, L VI. Buenos Aires, El Ateneo, 1965.
5. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 161.
6. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 161.
7. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 117.
8. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 118.
9. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 118.
10. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 118.
11. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 117.
12. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 118.
13. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 118.
14. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 121.
15. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 121.
16. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 147.
17. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. cit.
18. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 117.
19. APIANO. *op. cit.*, p. 126.
20. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 122.
21. Michel DE CERTAUX. *La escritura de la Historia*. México, Editorial Iberoamericana, 1993.
22. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 120.
23. POLIBIO. *op. cit.*, I, 1-2.
24. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 126.
25. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 127.
26. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 128.
27. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 130.
28. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 147.
29. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 159.
30. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 160.
31. POLIBIO. *op. cit.*, 1, 4.
32. POLIBIO. *op. cit.*, 1, 4.
33. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 145.
34. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 145.

35. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 145.
36. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 133.
37. HOMERO. *Iliada*. Madrid, Espasa Calpe, 1966. Canto IX, p 96.
38. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 134.
39. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 135.
40. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 136.
41. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 153.
42. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p.154.
43. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 157.
44. Carlos FUENTES . *op. cit.*, p. 158.
45. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 158.
46. Aída GAMBETTA CHUK. *Discurso historiográfico y discurso fantástico en El naranjo o los Círculos del Tiempo de Carlos Fuentes*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
47. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 138.
48. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 138.
49. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 144.
50. Arthur DANTO. *Historia y Narración*. Barcelona, Paidós, 1983.
51. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 147.
52. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 139.
53. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 153.
54. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 147.
55. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 147.
56. Arthur DE CERTEAUX. *op. cit.*, cap. 2.
57. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p.147.
58. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 147.
59. Michel DE CERTEAU. *op. cit.*, cap. 2.
60. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 144.
61. HAYDEN WHITE . *Metahistoria*. México, FCE, 1992.
62. HAYDEN WHITE. *op. cit.*, p. 188.
63. GOMEZ DE SILVA. *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México, FCE, 1988.
64. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 153.
65. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 139.
66. Aída GAMBETTA CHUK. *op. cit.*, p. 366.
67. Carlos FUENTES. *op. cit.*, p. 139.